

Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

• Censura Estructural

Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos, 1997. 138 p.

El profesor francés Pierre Bourdieu, director de estudios de la Escuela de altos estudios de Ciencias Sociales, es el autor de *Sobre la televisión*, «transcripción revisada y corregida de la grabación íntegra de dos programas realizados el 18 de marzo de 1996, en el marco de un ciclo de conferencias dadas en el *College de France*, y retransmitidas por *Paris Premiere* en mayo de 1996».

Obviamente Bourdieu, autor de obras notables como *La distinción*, *El oficio del sociólogo*, *Cosas dichas*, y *¿Qué significa hablar?*, entre otras, es reconocido por estudiosos y analistas como un agudo observador de los hechos sociales y un lucido crítico de los discursos más sancionados por los rangos autoritarios de una dimensión lingüística empobrecida. Sobre *la televisión*, su más reciente libro, ahora traducido al español por Thomas Kauf, se fundamenta en las observaciones que el autor ha recogido a lo largo de varios años y su posterior reflexión sobre un asunto de indudable importancia.

El primer señalamiento del autor, y para que ningún lector se llame a engaño, tiene que ver con la noción de 'intervención'. En otras palabras, conferencias estructuradas en un lenguaje que sea entendido por un público no experto. Tres niveles ocupan la mente del autor y se manifiestan a lo largo de estas conferencias brillantes, audaces y coherentes. Una, la idea de 'ser visto'; dos, la censura invisible y; tres, presentadores, mercados y competencias.

De esta manera Bourdieu se 'mete' en las 'regiones tormentosas' del aparato más visto, más odiado, más amado y más criticado del siglo XX.

Es evidente que lo escrito en el libro ha sido pensado y charlado por muchas personas preocupadas por desmontar 'las audacias' de 'nuestra querida y admirada industria cultural'. El profesor —se puede pensar— escribe de manera organizada para todos cuantos 'no se pellizcan' y creen en la televisión a pie juntillas y confunden "fotogenia con inteligencia". Dicho de otra manera, estamos expuestos a un documento de información crítica que entre sus virtudes anota la coherencia frente a la dispersión subjetiva y a la posibilidad de elaborar hipótesis y



desarrollos temáticos: ¿Se puede esperar algo más de un trabajo de divulgación?

Bien, aquí estamos. Comencemos por aceptar que la realidad creada por la televisión está sometida al imperio de los trucos, «no hay diálogo, hay libreto», nadie que se salga del «orden oral, imaginario, simbólico y semántico», instaurado por la producción, puede ser visto.

Entonces el mundo real lo habitan quienes acepten ser «manejados e incluso censurados»: son las gracias de un sistema que no admite sorpresas; es complicado ser francotirador en la televisión, todo parece estar en orden pero, en realidad, es el orden informativo, una entelequia defendida por los siempre excitados promotores de la lógica constituida por la instrumentación: resucitados de una 'normalidad' sostenida por acontecimientos tratados de forma superficial.

Así pues, la televisión en su afán de elaborar mundos afines con las necesidades humanas censura todo aquello que atenta contra su autonomía. Se escoge lo que importa al medio, se informa a medias, se fortalecen las cuotas de mercado y se instaura la violencia simbólica: «Los prestidigitadores tienen un principio elemental, que consiste en llamar la atención sobre una cosa distinta de la que están haciendo. Una parte de la acción simbólica de la televisión, a nivel de los noticieros, por ejemplo, consiste en llamar la atención sobre unos hechos que por su naturaleza pueden interesar a todo el mundo, de los que cabe decir que son para todos los gustos».

Bourdieu dice que la televisión oculta mostrando, maneja a los periodistas, no les permite una acción de cambio, evita la complejidad —defiende «las representaciones equivocadas», lucha por la exclusividad y hace imprescindible y descalifica el conocimiento profundo: «la televisión lleva a su extremo esta contradicción en la medida en que está más sometida que cualquier otro universo de producción cultural a la presión comercial, a través de los índices de audiencia».

Con todos estos ingredientes, más algunas señales para cooperar en el mejoramiento de la televisión, Bourdieu completa un retrato parcial del medio y deja al descubierto la inmensidad de las estrategias y sus lógicas internas. No hay duda que *Sobre la televisión* es un texto iniciático para entender, en orden y con autoridad «lo que muchos, casi todos, creen saber y conocer».

GILBERTO BELLO
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN